

Anales

de la

Escuela Nacional de Minas

Volúmen IV. — Medellín, Octubre de 1929. — Número 28

Técnica y Administración

La Escuela Nal. de Minas ha pasado en su desarrollo por dos etapas y a cada una de ellas están ligados los nombres de ilustres Ingenieros cuya labor es grato enaltecer.

José María Escovar, modeló para la ciencia y el trabajo a un grupo de impetuosos luchadores que hoy honran la Ingeniería del País, tales Carlos Cock, Alejandro López, Jorge Rodríguez, Jorge Escovar E. y muchos más.

La orientación dada por D. José María correspondía a las necesidades de la época y estaba basada en una resistente estructura matemática como base fundamental para el Ingeniero.

Pero desgraciadamente, muchas unidades profesionales llevaron esta orientación al exceso y confundieron al Ingeniero con el Matemático. Creyeron que un Ingeniero estaba bien en un gabinete de estudio meditando altos problemas de Cálculo.

D. Tulio Ospina marca la segunda etapa, que fué de reacción contra el concepto del teorismo exagerado. A la obra de D. Tulio están unidos los nombres de Alejandro López, Jorge Rodríguez y Juan de la C. Posada. Especialmente López y Rodríguez dieron la primera campanada e iniciaron el distingo entre el Ingeniero y el Matemático.

López basado en sus estudios, en sus viajes, en su contacto con la realidad, en su lucha con los hombres, ardiendo en un espíritu generoso y repleto de noble patriotismo, incrustó en la mente de los noveles ingenieros una nueva orientación: la administrativa. Mostró un campo nuevo en el cual antes dominaban los políticos y los viejos militares. Demostró cómo el Ingeniero armado con sus conocimientos técnicos y con sus fundamentos matemáticos estaba más capacitado que ninguno para la labor administrativa y para el manejo de los hombres.

A su vez Rodríguez y Posada demostraron con su ejemplo y con sus obras la eficacia del trabajo del Ingeniero en



la organización y manejo de Empresas.

Desgraciadamente la labor de estos ilustres Profesores está degenerando. Hay muchos Ingenieros que creen que el profesional en Ingeniería no necesita saber Ingeniería; que les basta con saber mandar peones y sacar el máximo de rendimiento de la labor del personal asalariado, que se debe trabajar con herramientas primitivas y que miran con horror toda investigación de carácter técnico y toda innovación basada en los adelantos modernos de la Ingeniería. Precisa, por tanto, enaltecer las ventajas de la Técnica e inculcar en los jóvenes Ingenieros que sin un dominio completo de las cuestiones técnicas el llamado Ingeniero, no lo es.

El progreso del mundo se debe casi en su totalidad a la Técnica. Pocos ejemplos bastan para demostrarlo: Un par de hombres armados con ametralladoras modernas serían suficientes para vencer las miríadas de guerreros admirablemente organizadas por Jerjes, pero armados con arcos y con masas.

La soldadura eléctrica y la oxiacetilénica economizan al mundo más de seiscientos millones de dólares al año, economía que serían incapaces de lograrla los mejores administradores del planeta con la sola organización del personal.

El horno eléctrico permite la recuperación anual de materiales de desperdicios por valor de más de doscientos millones de dólares, los que antes eran perdidos y constituían un estorbo.

Aquí entre nosotros, por falta de conocimientos técnicos de algunos Ingenieros, las Empresas oficiales han suspendido obras y han gastado excesivamente en muchos trabajos, representando todo, pérdidas para el haber común de muchas centenas de miles de dólares.

La Técnica ha modelado la soberbia estatua de la civilización moderna. La administración y la organización han realizado la labor de pulimento.

El Ingeniero debe, pues, poseer ante todo, una poderosa estructura técnica que le sirva como arma constante de combate y debe ir armado de los conocimientos administrativos y de organización con el fin de completar y perfeccionar la obra grandiosa de la Técnica.

Pero ante todo, los Ingenieros de la Escuela Nal. de Minas, como todos los hombres honrados, debemos ser agradecidos y rendir honor a los que han dedicado sus esfuerzos desinteresados y nobles en beneficio de la Escuela. Resaltan entre ellos, José María Escovar, Tulio Ospina, Ale-

jandro López y Jorge Rodríguez.

Todos ellos son dignos de que los Ingenieros de Antioquia y los alumnos de la Escuela Nal. de Minas proclamemos sus esfuerzos constantes y eficaces en beneficio de la Ingeniería Nacional.

Medellín, Octubre de 1929.

Julián Cock A.